

CASTIELLO DE JACA

Castiello de Jaca se sitúa entre Jaca y Canfranc. Ocupa la parte inferior del antiguo Bardarux (o valle de Aruex), donde el valle del río Aragón vuelve a estrecharse tras recorrer la llanura de Villanúa, al pie de la Peña Collarada. Su origen nos lleva hasta la Edad Media, cuando se levantó una torre o castillo, ubicado sobre la peña que domina la vía férrea y la carretera, que dominaba toda la zona hasta el antiguo puente por donde pasaba el camino de Francia que cruzaba el río Aragón. Este primigenio *castiello* dio nombre a la población de Castiello de Jaca. En *Casa La Val* se encontraron restos de arcos y de abovedamientos que pudieran ser de origen medieval. Son abundantes las referencias documentales fechadas desde el siglo XII ya que fue lugar de paso en el Camino de Santiago, en su tramo aragonés.

En la actualidad todavía se conserva parte del original tramo que atraviesa desde Villa Juanita, por las partidas del Granullar y las Pardinias, hasta entrar en la parte alta del pueblo entre llamativos muros de piedra. Sabemos que el 28 de mayo de 1203, el rey Jaime II de Aragón compró "Casteilo" a Pedro Cornel. Fue ya entrado el siglo XVI cuando pasó a pertenecer a Jaca.

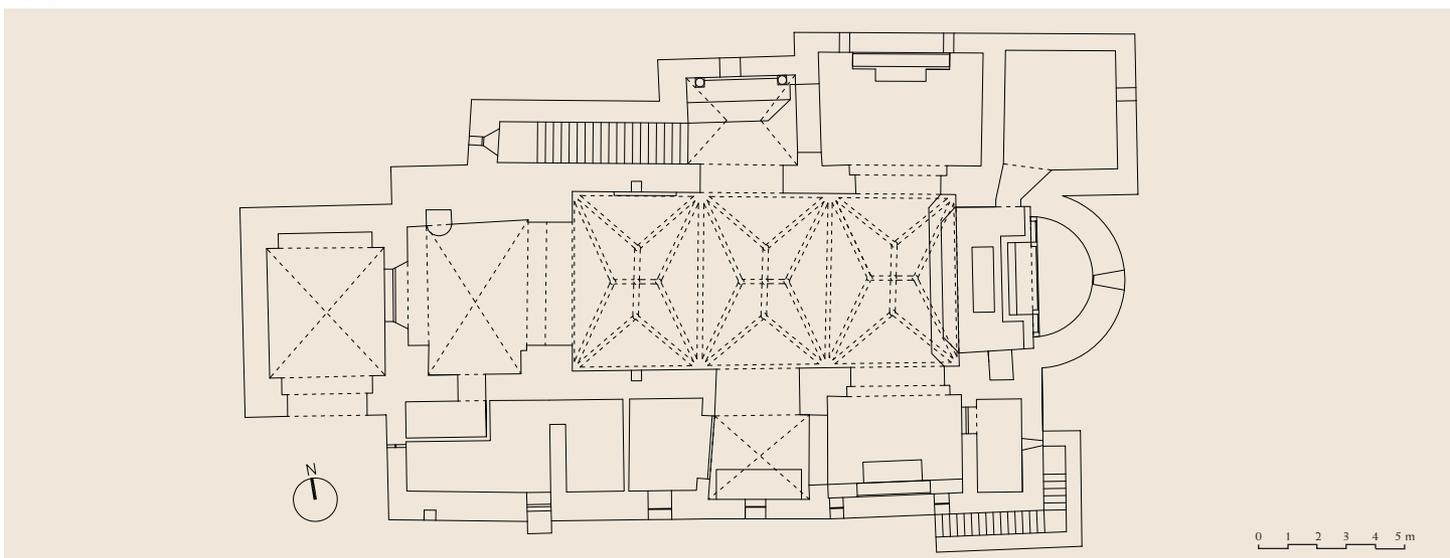
La literatura romántica del siglo XIX nos habla del lugar y nos recuerda que era parada obligatoria antes de llegar a Jaca, en la Posada, o Venta de Carruajes de Castiello de Jaca. Fue punto de encuentro de viajeros, comerciantes, peregrinos y vecinos de los valles. La parroquial de la cabecera del municipio conserva un relicario fundamental en la historia del camino jacobeo, "el de las cien reliquias". Igualmente es lugar de gran importancia por ser la puerta natural del valle de la Garciollera, un importante valle que hoy pertenece al municipio de Jaca, que fue feudo de miembros de la familia real en el medievo, a cuyo mecenazgo se debe la iglesia de Santa María de Iguácel.

Iglesia de San Miguel Arcángel

LA ACTUAL IGLESIA PARROQUIAL, consagrada a San Miguel Arcángel y situada en lo alto de la población, fue en origen un templo románico con planta de una sola nave

y ábside semicircular, fechado en el siglo XII, que ha ido ampliándose y modificándose a lo largo de los siglos posteriores. En el siglo XVII se modificó su nave y se le añadieron diversos

Planta





Ábside

vanos, así como una espadaña. Actualmente se conserva la cabecera, donde se aprecia su ábside de planta semicircular completamente liso y sin decoración, tan sólo un vano de arco de medio punto abocinado y una imposta biselada que soporta el tejazoz. Esta obra medieval fue levantada con sillares irregulares, colocados a soga y tizón en su mayoría.

En el interior del templo todavía podemos observar el hemiciclo absidal cubierto con bóveda de cuarto de esfera y un presbiterio cubierto con bóveda de medio cañón. Se conserva también la imposta biselada a ambos lados del presbiterio y en el ábside, aunque en éste último queda oculta tras el retablo barroco. En la iglesia de San Miguel se custodia un célebre relicario que, según la tradición, fue depositado por un peregrino que al llegar a este lugar se vio imposibilitado de proseguir el Camino de Santiago.

Texto: EHB - Foto: JNG - Plano: RCL

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 193-194; ARAMENDÍA, J. L., 2003, pp. 161-165; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 114; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S., 2004, p. 330; UBIETO ARTETA, A., 1984, p. 388.

Ruinas del puente románico

Aunque se sabía de la existencia de un antiguo puente, del que pudieron verse restos hasta los años cincuenta del pasado siglo, no fue hasta finales del verano de 2009 cuando los trabajos de recuperación del Camino de

Santiago por un grupo de arqueólogos, sacaron a la luz los restos de esta obra de ingeniería en Castiello de Jaca. La excavación ha podido rescatar los apeos de dos de los estribos en la orilla derecha del río Aragón, de planta cuadrada y



Restos del puente románico

con parteaguas dirigido a la fuerza de la corriente del río, así como el arranque del arco que debía ir sobre el cauce del río. Junto a estos restos apareció una estructura, más alejada del cauce actual, que debía proteger el estribo del puente de la fuerza de la corriente fluvial.

Los arqueólogos no afirman si el puente pudo estar compuesto de tres o cinco arcos, aunque sí aseguran que los dos estribos encontrados son el de la parte central y oeste. La obra debió ser de notables proporciones. Podemos afirmar, por lo que se conserva, que fue levantada con grandes sillares, de mayor tamaño en los niveles inferiores del puente y grandes dovelas en el arranque de los arcos. El interior quedaba reforzado por un relleno de argamasa, constituyendo así una sólida base para los machones del puente. Debido a su ubicación pudieran existir más restos bajo el actual parking del hostel de Castiello o incluso sepultados bajo la vegetación en los alrededores, aunque las riadas y crecidas del río también pudieron hacer que la corriente se llevara parte del puente.

Al otro lado del río, en el Valle de la Garcipollera, se encuentra el monasterio de Santa María de Iguácel, uno de los monumentos más importantes de época románica. Quizá la construcción del puente pudo guardar relación con la realización de dicha obra, por lo que podría fecharse en el siglo XI, ya que fue en esta época cuando floreció la formación de fábricas en el valle, promovidas por el Conde Sancho Galíndez.

Texto: EHB - Foto: AGO

Bibliografía

COBREROS, J., 1991; GARCÍA OMEDES, A., [www.romanicoaragones.com/Castiello de Jaca/puente](http://www.romanicoaragones.com/Castiello%20de%20Jaca/puente); IRANZO MUÑO, M. T., 1983, pp. 45-68; IRANZO MUÑO, M. T., 1997, pp. 229-251; IRANZO MUÑO, M. T., 1999, pp. 121-134.

Ermita de Santa Juliana de Garcipollera

EL ACCESO A LA ERMITA se realiza desde Castiello de Jaca por la misma carretera que se interna en el valle de la Garcipollera. En tan sólo un kilómetro y tras pasar el río Aragón encontramos a la derecha los restos de la ermita de Santa Juliana. Esta ermita fue originariamente iglesia de un poblado medieval relacionado con el Camino de Santiago llamado "San Jayme". La decadencia del Camino y el traslado de las reliquias a Castiello hicieron que San Jaime cambiase de titularidad. Bajo este anterior nombre figura en la lista de pueblos que hicieron voto a San Indalecio.

El templo se fecha en la segunda mitad del siglo XII, es de escasas proporciones, con una sola nave rectangular muy alargada y ábside de planta semicircular sin presbiterio. Se conserva todavía la imposta biselada en la cabecera del mismo, donde arrancarí la bóveda de horno que lo cubría. En el centro del ábside se encuentra un pequeño vano monolítico, cuyo arco está tallado de forma tosca en el mismo bloque de piedra. A los pies del templo se levanta una espadaña con dos vanos de arco de medio punto donde se ubicaban las campanas.

Restos de la ermita



La puerta de ingreso se abre en el muro sur, de arco rebajado y monolítico. En este arco adintelado se pueden apreciar unas marcas grabadas en la piedra, se trata de un zigzag de nueve puntas, con una cruz entre la tercera y la cuarta. El zigzag presentaría el agua de una fuente, que estaría próxima al templo y donde los peregrinos podrían beber y asearse. En número nueve, número sagrado 3 x 3, junto con la cruz nos indicaría las propiedades curativas y espirituales del agua. Aunque esta fuente ya no se conserva, los ancianos del lugar la citan en el paso de las vías ferroviarias próximas a la ermita.

Texto: EHB - Foto: AGO

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 193-196; ARAMENDÍA, J. L., 2003, pp. 161-165; ECHEVERZ, B., 1735, p. 122; GARCÍA OMEDES, A., [www.romanicoaragones.com/Castello de Jaca/SantaJuliana](http://www.romanicoaragones.com/Castello%20de%20Jaca/SantaJuliana); MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 114; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S., 2004, p. 351; UBIETO ARTETA, A., 1985, p. 388.

Ermita de Nuestra Señora de Trujillo

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL TRUJILLO se encuentra al norte de Castiello de Jaca, en la margen izquierda del río Aragón. El acceso se realiza partiendo de la moderna urbanización próxima a la población, por la pista situada enfrente y que conduce a Cénarbe, al otro lado de la carretera. Tras pasar el río por un puente de madera hay que continuar en dirección norte, dejando el río a nuestra izquierda, hasta dar con el arranque de una pista ascendente a la derecha del camino que en a penas un kilómetro nos lleva hasta los restos del templo románico.

Esta ermita fue en época medieval la iglesia parroquial del despoblado de "Atrosillo" y sus restos son el único testimonio que se conserva del mismo. Atrosillo aparece citado

en el *Libro de la Cadena* en 1226 con motivo de los desórdenes causados por los hermanos Gil y Pelegrín de Atrosillo, en el que se documenta que el rey Jaime I se comprometió a defender a los jaqueses de estos individuos.

La obra, fechable en el siglo XII y orientada al Este, se compone de una sola nave rectangular de pequeñas proporciones y ábside de planta semicircular. Desde el interior se observa el vano de arco de medio punto y derrame hacia el interior. Se aprecian restos de la imposta de canto biselado que marca el arranque de la bóveda de horno que cubriría la cabecera. En el muro sur se conservan dos pequeñas ventanas aspilleras abocinadas hacia el interior, y la puerta de acceso al templo dovelada con arco de medio punto que apoya sobre

Restos de la ermita



unas toscas impostas, al interior se compone de otro arco de medio punto de mayor altura y de mejor talla.

La fábrica está construida en sillarejo, de mayor calidad en la zona de la cabecera, donde llama la atención la particularidad de las ondulaciones en la mayoría de los sillares, que conforman una textura diferente y, serían huella de los fenómenos tectónicos que, como indica García Omedes, tendrían lugar en la cantera donde se extrajeron.

Texto: EHB - Foto: AGO

Ermita de San Bartolomé

SOBRE LA POBLACIÓN DE CASTIELLO DE JACA, situado en el monte Grosín en dirección al pico Estuche en la Sierra de los Ángeles, se conservan las ruínas de la antigua ermita de San Bartolomé. El acceso podemos realizarlo desde la pista de petroleros que arranca en el pueblo, junto al barranco y la Residencia Mirador. No es posible realizar el trayecto en todo terreno pero, en menos de una hora de ascenso en zigzag por la pista se llega a los restos del antiguo templo que se esconden tras un pinar.

Al parecer, fue parroquial de un antiguo despoblado medieval del que apenas sabemos más que su nombre "Carastué". Aparece citado en 1042, en el *Libro de la Cadena*, con motivo del testamento de Ramiro I. En 1187 vuelve a ser citado en la lista de San Indalecio. En la actualidad tan sólo se conservan en pie parte del muro perimetral y el hemiciclo. Se trataba de una obra románica, fechada en el siglo XII, de modestas proporciones, con una sola nave y ábside de planta semicircular.

Aunque su estado es ruinoso se puede apreciar el hueco donde se encontraba la puerta de ingreso en el muro sur, el presbiterio y la imposta biselada que marcaría el arranque de las bóvedas, que serían de cuarto de esfera en el ábside y de medio cañón en el presbiterio. En el centro del ábside un hueco marca el lugar donde se ubicaría el vano que iluminaría el interior del templo. Las ruinas de la obra nos muestran una fábrica muy cuidada en la zona de la cabecera, con sillares perfectamente escuadrados y trabajados a buril, el resto sería sillarejo y mampostería.

Texto: EHB - Foto: AGO

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, p. 205; ARAMENDÍA, J. L., 2003, pp. 161-165; GARCÍA OMEDES, A., [www.romanicoaragones.com/Castello de Jaca/NtraSra de Trujillo](http://www.romanicoaragones.com/Castello%20de%20Jaca/NtraSra%20de%20Trujillo); MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 114; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S., 2004, p. 330; SANGORRÍN Y DIEST-GARCÉS, D., 1979, pp. 353-356; UBIETO ARTETA, A., 1985, p. 388.

Bibliografía

ACÍN FANLO, J. L., 2011, pp. 193-195; ARAMENDÍA, J. L., 2003, pp. 161-165; ECHEVERZ, B., 1735, p. 122; GARCÍA OMEDES, A., [www.romanicoaragones.com/Castello de Jaca/San Bartolomé](http://www.romanicoaragones.com/Castello%20de%20Jaca/SanBartolome); MADOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 114; MUR, R., 1991; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S., 2004, p. 330; SANGORRÍN Y DIEST-GARCÉS, D., 1979, pp. 41-42; UBIETO ARTETA, A., 1985, p. 388.

Restos del ábside desde el interior



Castillo de Grosín

AUNQUE YA HAN PASADO MÁS DE TREINTA años desde que Manuel Gómez de Valenzuela escribiera aquello de "Grosín. Un castillo jacetano olvidado", no parecen

haber cambiado mucho las cosas. Lo cierto es que apenas es citado en guías o en circuitos senderistas, a pesar de ser uno de los picos jacetanos más transitados en verano. No hay

señalización alguna acerca de esta notable atalaya medieval, ni la más mínima referencia en ninguna de las posibles rutas que nos conducen hasta ella, actualmente en el término municipal de Jaca.

Podemos dirigirnos hasta este majestuoso enclave desde Caniás o Guasillo, tomando la conocida como "pista de petroleros". Aunque también puede tomarse desde Castiello, suele ser más habitual tomar esta senda desde el Collado Aratorés-Borau. También se puede acceder desde el Puente de las Grallas, en las cercanías de Jaca e inscrito en la vía compostelana hacia Santiago; desde allí se debe seguir la pista del barranco de Serés y los campos de Marcuello. Al elevarnos hasta los 1.423 m de altitud, en la cima de este monte jacetano, podremos observar un panorama espectacular, ya que su cumbre domina el valle de Borau, con el río Lubierre excavando la estrecha orografía, el valle de Canfranc y el de la Garcipollera, con Bergosa encabezando la vista. Es decir, no cabe duda de su disposición estratégica con respecto al avistamiento de fuerzas enemigas en tiempos tan peligrosos como fueron los medievales, sobre todo la Alta Edad Media.

La primera mención del lugar de Grosín data del año 867, cuando el conde Galindo Aznárez I dona al Monasterio de Siresa diversas propiedades entre las que figura la villa de Grosín. Manuel Gómez de Valenzuela se basa en un documento de 964 firmado por el señor Ferriz de Grosín como testigo de este acta de donación de unos bienes a San Juan de la Peña por parte de García Jiménez, rey de Pamplona, y Galindo II, conde de Aragón, para apoyar la hipótesis de su posible existencia como atalaya militar en el siglo X, con un señor o jefe militar a su cargo. En 1289 Alfonso III de Aragón concede a Rodrigo Jiménez de Luna el castillo de Grosín, y en 1393 Juan I de Aragón da al concejo de Jaca la pardina de Grosín. Parece que desde el siglo XIII, y por lo menos hasta el siglo XVI, cuando se pierden las noticias sobre la población, el lugar de Grosín poseía iglesia parroquial y rector, según las investigaciones de Antonio Durán Gudiol.

En realidad lo único que se conserva de este puesto militar es el aljibe, una magnífica estructura rectangular que se encuentra en su práctica totalidad enterrada bajo el solar que ocupa. Aunque contamos con un acceso practicado en el muro este y que abre en arco rebajado. Gran impresión causa su interior, amplio, y bien trabajado, con sillería cuidadosamente escuadrada en aparejo isódomo. El único motivo decorativo es la imposta resaltada que marca el arranque de la bóveda de medio cañón que cubre el espacio. Dos pequeños vanos en derrame rompen el ritmo austero de la construcción, y que se supone servirían para dar entrada al líquido en su interior, en incluso servir de desagüe, aunque es algo extraño, ya que las cisternas son habitualmente ciegas. Adolfo Castán Sarasa advierte "tres vertedores o salidas en el horizonte de la mitad de la bóveda, una en el paramento este, otra al oeste, entre las ventanas, y la tercera al norte", aunque también pasa por ser una ubicación poco habitual para una construcción de este tipo.

Según Castán, la existencia de una construcción de estas características, con su calidad y dimensiones, no puede indicar nada más que su plena operatividad desde el siglo X, y su actualización y renovación constructiva en el siglo XI, "etapa en la que predomina recinto y torre", como ya advirtiera Gómez de Valenzuela, que dio con sus restos supervivientes entre la maleza.

Texto: LAG

Bibliografía

- AA.VV., 2006, pp. 93-111; CASTÁN SARASA, A., 2004, pp. 253-254; CASTÁN SARASA, A., 2008, pp. 21-23; DURÁN GUDIOL, A., 1961, nº 45-46; GÓMEZ DE VALENZUELA, M., 1978, nº 76; MUR SAURA, R., 1990, nº 144; UBIETO ARTETA, A., 1960, doc. 6; UBIETO ARTETA, A., 1984, IV, p. 612.